

p. 390

EL ATLETA.

MEXICO, SABADO 27 DE MARZO DE 1830.

COMUNICADOS.

Señores editores del Atleta.—Conciudadanos y amigos: donde menos se piensa salta la liebre: cuando allá en Jalapa fué lanzado el pronunciamiento de los que se dicen hombres de bien, dizque con el santo fin de proteger la *constitucion y las leyes*, todos los buenos mexicanos vieron un paso de tal naturaleza con la mayor sospecha, tanto porque aquellos no tenían ni podían tener al intento mision alguna legítima, cuanto porque todos los fautores principales de la *asonada militar*, están muy bien marcados en el público por su antigua y comprobada inimicia á las libertades pátrias. Los temores fueron confirmados en seguida con la conducta tortuosa y criminal de los jalapistas, como diametralmente opuesta á los principios que proclamaron el 4 de diciembre de 1829: acá se insulta y da de bofetadas á los representantes del pueblo: allá se depone y destierra á un gobernador: por una parte se cometen impunemente los mas horrosos asesinatos: por la otra se usurpa al soberano cuerpo electoral sus atribuciones, y se destituye al primer magistrado de la república.... en una palabra, el territorio mexicano es convertido en un vasto campo de opresores y oprimidos. Mas sin embargo, no es esto lo peor: el sistema federal es atacado ya con descaro por los que afectan sostenerlo: los españoles espulsos han vuelto y se pasean erguidos y finchados ostentándose vencedores: se comienza á establecer un plan de operaciones militares, igual al adoptado por los Callejas y Venegas, ocupando á los Flones, los Facios, los condes, los marqueses, los Armijos y otros antiguos esclavos

del tirano Fernando 7.^o, en cuya defensa derramaron á torrentes la inestimable sangre de nuestros hermanos; y el ministerio finalmente ha manifestado ya al congreso general que la España prepara una nueva expedicion con objeto de sojuzgarnos. ¡Tal es en compendio el triste cuadro que representa el predicamento á que estamos reducidos!

¡Y con presencia de él hemos de descansar en la buena fé de nuestros officiosos protectores? ¡Seremos tan cándidos todavia que las palabras y frases escogidas nos hagan mayor impresion que los hechos de que somos testigos presenciales? Basta solo el sentido comun para persuadirse casi hasta la evidencia, que ese plan de Jalapa es por sin duda el primer agente del *sabio y estensivo*, trazado en el gabinete de Madrid con respecto á la América, indicado en el número 5 del impreso titulado: *El ciudadano del mundo*, que se publicó en New-York en 25 de noviembre prócsimo anterior. Varias de sus predicciones han tenido su verificativo, y es de temerse que lo tengan igualmente todas las demas que espresa. ¡Y asi se quiere que callemos? Y porque rasgamos el velo con que se intentan ocultar tantas iniquidades, ¿se nos increpa con acritud, denunciándose ademas nuestros artículos, hijos de la sinceridad y de las mas puras intenciones?

Pues hay mas todavia. Un gachupin, de los muchos que permanecen entre nosotros, haciendo de la *gata morta*, se erigió hace pocos dias en apóstol del centralismo, con objeto de convertir á un billetero en favor de tan detestado sistema: mil y mil bienes le ponderó que gustarian los mexicanos

si se decidian por él, y en lo particular le ofreció todo su valimiento y proteccion; pero como quiera que encontrara la mayor repugnancia en un federalista decidido, aunque billettero, montó en colera el señor gachupin, se enfureció, votó y gritó casi despechado, hasta el estremo de prorrumpir en la amenaza siguiente: „Vd. se arrepentirá de su error, y tendrá que doblar la rodilla, mal que le pese, ante su legítimo señor y soberano, que muy en breve será conducido al trono de México por una fuerte expedicion que se prepara en Cadiz y en la Habana: pronto lo veremos.” La respuesta fué aplicarle ácia las costillas un par de guijarros, no con mucho cariño, y hacerlo correr como un gamo, temiendo á un ciudadano que detesta la esclavitud y adora la libertad que sus antepasados le compraron con el caro precio de su sangre y existencia. ¿Y aun se nos dirá por algunos periodistas, que los españoles que imprudentemente abrigamos en nuestro seno, en nada se mezclan?

Otro gachupin, que segun las señales que se dieron de él, es ó se parece al coronel Menocal, dicen que se espresó lleno de entusiasmo con otro al salir del correo en estas precisas y terminantes palabras: *albricias, paisano, albricias: S. E. el vice-presidente me acaba de asegurar que muy en breve tendremos sobre las costas la nueva expedicion que se prepara activamente en la Habana: todo va bueno: no hay cuidado.* ¿Y podremos creer que el señor Bustamante ayenturará una especie de tanta magnitud y con el coronel Menocal? ¿Y nos persuadiremos que el señor Bustamante traicione á su patria, cuyas libertades ha jurado sostener? Ello es verdad que S. E. nunca ha manifestado su opinion contra los Borbones, ni aun contra sus súbditos los peninsulares; pero sin embargo, no le haremos á este general mexicano una injuria tan atroz: lo habrán sorprendido;

se habrá abusado de su docilidad y creencia con una persuacion venenosa; lo arrastrarán, si se quiere, ideas pintorezcas, que sin advertirlo lo conduzcan á obrar el mal, creyendo que hace el bien; mas nunca creeremos que esté vendido á los españoles: este agravio seria el mayor que se le pudiera inferir.

Con objeto, pues, de que se investigue la verdad de tales especies, y se provea de pronto remedio, me he determinado á publicarlas por conducto del apreciable periódico que vds. redactan, si tienen la bondad de dar un lugar en sus columnas á este comunicado: no me animan intenciones innobles al estenderlo, y si las de que si el coronel Menocal resulta culpable, sea castigado sin la menor consideracion.

Protesto ademas, que si este artículo es denunciado, no me será facil exhibir las pruebas necesarias, en razon de que la naturaleza misma del asunto indica la imposibilidad de poseerlas: á no ser así, las espresaria con toda ingenuidad y franqueza su apasionado amigo de vds.—*El Jarocho.*

Señores editores del Atletas.—Vaya algo de desengaños. Se ha creido que cuantos han abrazado el plan de Jalapa, son hombres que solo aspiran á la prosperidad de la república, removiendo aquellos obstáculos que en el concepto de los reformadores la tenian sumergida en mil desgracias. No negaré que algunos así lo han creido de buena fé; pero los que desde el tiempo de Pedraza se hicieron sus prosélitos, alhagados con empleos, ascensos, condecoraciones &c. ¿cuál ha sido su fin? El engrandecimiento de su persona y afianzar su suerte. De estos casi la mayor parte se ven hoy en las filas del partido centralista, porque no tienen patria, y tratan de asegurar los puestos que ocupan, el manejo, la superioridad; y á guiza de agentes vireinales, oprimir y vejar á cuan-

tos puedan. ¡Qué de cosas tan estupidas no se oyen de la boca de tales despotas! Llega su frenesí hasta el extremo de asegurar que el gobierno del tirano de España les era mas grato que nuestras instituciones federales; que necesitamos el despotismo en que fuimos educados; y que cuantos esfuerzos se hacen para sostener nuestra libertad, son sediciosos y criminales. Tal es el lenguaje de mas de cuatro seres despreciables, cuya carrera oscura y peor educacion los hace tan orgullosos como son ignorantes. Desgraciada suerte de los que en tiempo del gobierno español no aprendieron mas que á oprimir y asesinar. ¡Y son éstos los reformadores? ¡Qué tiempos, qué costumbres!

El daño es aun mayor, porque la soldadexa que solo sigue los impulsos de tan fatales directores, es inocentemente el instrumento que forja nuestras cadenas, y la milicia cívica alucinada por sus gefes, obra en contraposicion de sus verdaderos intereses, despues de ser el objeto del desprecio y mofa de los que la seducen. Si ellos son *soldados de mampara, nada entre dos platos* y otros apodos de igual naturaleza, ¿para qué los ocupan? ¿Para qué conducirlos como unos ciegos instrumentos de sus tortuosas miras? Estas infelices víctimas, despues de ser arrancadas de sus hogares con perjuicio de sus familias, de la industria, comercio y agricultura, ¿cuál es la recompensa? El desprecio, la ingratitud, y acaso un trato soez y despótico, del que no se desprenderán jamás los que antes de ahora sostenian los derechos de Fernando.

Esta es hoy nuestra suerte; ¡y qué fatal es la que se nos prepara, si continuamos en el error de que solo se defiende la *constitucion y las leyes* que vemos despedazar con tanta impudencia! Reflexionemos, si queremos salvarnos, porque estamos al borde de una cima que sepultará nuestra libertad para siempre.—Es de vds. su servidor
Q. SS. MM. B.—*Un ciudadano.*

Señores editores del *Atleta*.—Dizque los señores del Registro no están contentos con las máximas del Sol. ¡Qué cosas señores! Ahora sí que es el caso de decir: ¿quereis que tan tonto sea, que cuando á fingir me ponga, ni aun fingir siquiera sepa? ¡Conque no os gusta, ciudadanos Registradores, el centralismo? ¡Eh! Nada ganais con decirlo si los hechos de vuestro gobierno os desmienten.—Adios, señores editores, hasta otro dia.—*El hermano del Jarocho.*

EL ATLETA.

MEXICO 27 DE MARZO DE 1830.

San Ruperto Obispo.

Muchos son los datos para recelar de parte de la Inglaterra, á resultas de los pronunciamientos de Jalapa y Yucatán, una intervencion armada dirigida á esclavizarnos. Lo cierto es, segun noticias extranjeras, que á varios capitalistas interesados en la explotacion de minas, se les ha sugerido aquella infame idea, con el objeto de deprimir nuestra conducta y á la vez enseñorearse de nuestra futura suerte.

Sin embargo de que los autores de semejante plan, pasarian por el placer de ver al Anáhuac convertido en escombros antes que desapareciese la libertad é independencia, preguntamos: ¿nuestro ministro de relaciones, como dependiente de sueldos extranjeros, puede merecer la confianza de los mexicanos federalistas? ¿Ignoramos que por su corazon metalizado se halla identificado con los que le han hecho rico?

Todos los gobiernos republicanos privan de los derechos de ciudadano al que admite empleo y condecoracion de otra nacion. Lo mismo practican los reyes con sus vasallos, sin otra razon que la justa y prudente precaucion de no esponerse á las asechanzas é infidelidad que deben esperarse del que recibe y se alimenta con dádivas

de un extranjero. ¿Y la nación mexicana no se encuentra en este caso, con respecto á D. Lucas Alamán? ¿Quién ha impedido hasta ahora la aprobación de los proyectos que la eran benéficos? ¿Quién la causa de que el senado se empeñe en dejar al arbitrio de los extranjeros el comercio de menudeo, proporcionándoles así que nos priven de la ocupación que debía sostener á millares de familias?

Responda el mismo señor Alamán á estas poderosas reflexiones: designe los sacrificios y virtudes que le han hecho digno de gobernar los destinos de la federación: marque siquiera las ocasiones en que haya auxiliado á su patria, desprendiéndose de una millonésima parte de lo que atesora, prestándose al servicio y caprichos de esos extranjeros; y al confundirse con la veracidad de tales cargos, no ultraje la paciencia de los que deben desconfiar y execrar su manejo.

¡Ojalá el señor general Bachiller se ocupase de la felicidad de la república! Entonces conocería el alma de ese egoísta, objeto hace muchos años del ódio de los libres!

Debiendo erigirse un circo hispano-escocés, destinado á unos nuevos campeones que desde el 1.º de abril dizque se arrojarán á la arena para manifestar al mundo entero su destreza como *gladiadores*, se solicita en arrendamiento, bajo las condiciones que se dirán, un local amplio y capaz de admitir cuantos gachupines, centralistas y caballeros de pendón y caldera existan en la república y gusten de presenciarse la lucha, cuchilladas y trompis con que nos quieren obsequiar los editores del nuevo periódico, anunciado en grandes y entintados rotulones; y que nuestros compatriotas, (se habla de mexicanos,) podrán leer en calidad de no asustarse y pagar la módica contribución que se exige para tan estúpida empresa.

Aunque el plan del edificio es maravilloso, é ignoramos si será dado construirlo permanente, podemos asegurar que competirá en elegancia con el objeto que lo motiva. Al intento, y para inteligencia de los curiosos, añadiremos, que para decorar la galería destinada á cinco grandes personajes, se han solicitado algunas estatuas de las existentes en San Lorenzo del Escorial.

Si los señores editores del Registro no saben con certeza que la fortaleza de Acapulco está en poder del general Montes de Oca, nosotros sí lo sabemos; y podemos asegurar, sin temor de que se nos desmienta, que de oficio ha venido esta noticia al gobernador del estado de México. Hay mas: si los mismos señores ignoran cuál es la situación del coronel Garcia, que dizque tiene sitiado al gobernador Salgado, nosotros la diremos. El coronel Garcia está bastante apurado, y ha llamado para que le aconsejen á los generales Armijo, Michelena y otros gefes. Esto lo sabemos por cartas que hemos visto, pues tambien tenemos nuestras noticias, aunque no nos llueven extraordinarios como al gobierno actual.

Sin embargo de todo, queremos suponer que Salgado sea derrotado: ¿habrá concluido por ésto la revolución de los *fuciosos*? Creemos que no. Pero si Garcia es derrotado, ¿habrá quien contenga á Salgado, Codallos, Gordiano Guzman, y tantos otros gefes que disfrutan de prestigio en Michoacan? ¿Habrá quien contenga á los *fuciosos* de San Luis Potosí, es decir, á Romero, Márquez, Moctezuma (el coronel) y otros muchos, que quieren sostener el sistema federal? Desgraciadamente creemos que no. Porque ¿donde están las fuerzas que los han de repeler?

IMPRESA DEL FINADO ONTIVEROS.